

EL PETRÓLEO EN LA MIRADA DE SIMÓN ALBERTO CONSALVI

Pedro Cunill Grau (*)

En Mesoamérica y Sudamérica se están editando libros de masiva extensión para la comprensión popular del valor patrimonial de monumentos naturales y culturales y de materias primas claves en el devenir cultural y económico de sus naciones. En Venezuela, con el apoyo de la iniciativa privada, se han logrado aportes de interés en la defensa y ampliación del conocimiento de lo nacional, con valiosas obras editadas por Fundación Polar, Fundación para la Cultura Urbana, Fundación Provincial y otras. Tampoco pasan desapercibidas obras de divulgación promovidas por la Academia Nacional de la Historia en su serie El Libro Menor, iniciada por Guillermo Morón, retomada como el Libro Breve por Simón Alberto Consalvi. Ahora se agrega la nueva colección *En Venezuela* de Fundación Bigott, iniciando la edición de obras sugestivas de diversa temática, en un formato pequeño, cómodo y a precios asequibles, que pueden llegar a todo público lector.

En este contexto irrumpe el libro **El petróleo en Venezuela** de Simón Alberto Consalvi, polifacético escritor, diplomático, periodista, historiador. Es uno de los pocos casos relevantes en la pléyade de hombres de vocación política, que habiendo alcanzado grandes destinos públicos, no se han olvidado ulteriormente de su misión de educadores del común. El lector advertirá que en estos tiempos de premura un académico de envergadura, acuciado por las presiones del vivir cotidiano, se da tiempo para difundir su erudición enriquecedora e interpretaciones personalísimas acerca de la historia del producto vital para Venezuela.

El libro se abre con ilustrativas páginas, donde siguiendo a tratadistas del ayer y del hoy, revela la primera saga de las exportaciones petrolíferas, mezclando lo real de los manaderos insulares de Cubagua con las demandas apremiantes de doña Juana La Loca para aliviar la gota de su hijo el emperador Carlos V, quien

* Individuo de Número, Sillón Letra "R".

también llegó a involucrarse en estas peticiones directas del “licor petróleo” esperando milagrosas curaciones, que jamás llegaron.

Los primeros capítulos corresponden a temas básicos tratados con precisión, sucediéndose en el imaginario del lector las consecuencias de las incisivas acotaciones efectuadas por el autor en los rubros intitulados: el capital internacional descubre a Venezuela; Fortunas y avatares de Mr. Hamilton; La Petrolia; El trust hace la guerra; Juan Vicente Gómez; 1936, los tiempos cambian para todos; 1945.

Las bocananas anteriores abren el apetito al lector a seguir en la lectura de aportes enjundiosos, sujetos a múltiples interpretaciones. Destacan entre ellos los someros párrafos donde se denuncian los disfrutes de la bonanza petrolera y el otorgamiento de 840.000 hectáreas de nuevas concesiones en la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Con pretensión testimonial, apoyado en los aportes de Juan Pablo Pérez Alfonzo y Rómulo Betancourt, el autor desarrolla en su escrito lo que denomina el pentágono petrolero, enfatizando que con la restauración de la democracia en 1959 se retomaron las políticas nacionalistas de 1945-1948, dentro de una realidad diferente. En la mirada de Simón Alberto Consalvi sin esas políticas, y sin esa decisión de defensa de los intereses venezolanos, la creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo habría sido imposible.

El más extenso capítulo de la obra se consagra a la gestación y nacimiento de la OPEP, disfrutándose allí de la maestría interpretativa del hombre de mundo y argucia diplomática del ex canciller Consalvi. Son pintorescas, algo sardónicas, sus descripciones de personajes claves, entre otros, del jeque Abdullah Tariki y de Mohamed Mossadegh, culminando en apretadas líneas con un somero análisis de la significación de esta organización. Frases que deberán permanecer en la conciencia colectiva venezolana: “Nació como la única alternativa posible frente a la política de los monopolios que controlaban el petróleo y como el único instrumento de defensa de los productores que habían corrido el riesgo de que con la producción de uno en determinado momento se desequilibrara la estabilidad de los otros. Nació como una respuesta al orden más injusto conocido hasta ahora en las relaciones económicas internacionales”.

El libro culmina en un vigoroso tratamiento de la nacionalización petrolera venezolana del 1° de enero de 1976 y su proyección en un mundo en crisis. Con objetividad Simón Alberto Consalvi nos conduce en el laberinto del quehacer y transfondo político interno en aquellos tiempos, enfatizando que fue, sin duda, una decisión histórica de implicaciones económicas, sociales y políticas de muy vasto alcance.

No hay que demorar más la lectura en este aporte, fundamental para la concientización popular venezolana en la movilización de los hidrocarburos

nacionales. Reconocimiento a Simón Alberto Consalvi, quien no ha perdido la brújula en la escogencia del buen destino del saber histórico de esta materia prima. La gesta del petróleo se inició en la década de los ochenta en el siglo diecinueve y culminará en el temprano siglo XXI en complejos escenarios inmersos en los procesos de mundialización. Sería deseable que en esta misma colección *En Venezuela* se prepare un volumen de diversos tratadistas, presentando visiones multidisciplinarias para conformar una nueva geoestrategia del petróleo venezolano.